

REVISTA DE POESIA **1** VERANO 1980

responsables: marcela garay, jaime urco, mito tumi
reseñas: santiago lópez maguina
carátula: octavio santa cruz

composición: romeo torrejón
impresión: gráfica leytón
jr. huanta 556-j, barrios altos

correspondencia y canje: santa fe.136, lima-21, Perú
Lima, verano 1980

ERA LA CUARTA SEMANA DE LOS LENGUADOS (PUNTA NEGRA
1922)

*Era la cuarta semana de los lenguados.
De las islas de Lurín a Pucusana el mar era un lenguado.
Casi no había agua por estos lares.*

Todo era pez.

Al principio sólo las gaviotas y el viejo gallo Don Ramiro llamaban. No.

Don Blas—

*alto y antiguo entre las arenas del muy-muy y los cantiles,
colorado como un gallo de pelea bajo el sombrero de paja de Ecuador.
Don Blas llamaban. No. Era Ramiro. (No recuerdo su nombre).
Después fueron los chinos. Eran chinos de Lurín y de Cantón.
En ese año del Señor no había japoneses como ahora. (Son buenos,
pescadores).*

Entonces puro ebino nomás.

Y en la cuarta semana de las olas sin agua el mar ya no fue azul.

Sólo un ojo brillante en la rompiente.

Y todos —hasta los muchachitos y las hembras— pescaban con la mano.

Con la mano nomás, como ciruelas.

Don Ramiro (Don Blas) vio el lenguado primero el primer día.

Y el último lenguad.

Y no quiso pescar.

*Y en la cuarta semana tomó una estrella rota —roja como su cuello—
y subió a las colinas de Punta Negra sin volver la cabeza hacia las aguas.*

Como un perro salvaje de las dunas.

Como si el mar Pacífico cosa fuese del Diablo —o del Niño Jesús.

ENTONCES EN LAS AGUAS DE CONCHAN (VERANO 1978)

Entonces en las aguas de Conchán ancló una gran ballena.

Era azul cuando el cielo azulaba y negra con la niebla. Y era azul.

Hay quien la vio venida desde el Norte (donde dicen que hay muchas).

Hay quien la vio venida desde el Sur (donde biela y habitan los leones).

Otros dicen que solita brotó como los bongos o las hojas de ruda.

Quienes esto repiten son las gentes de Villa El Salvador, pobres entre los pobres.

Creciendo todos tras las blancas colinas y en la arena: Gentes como arenales en arenal.

(Sólo saben del mar cuando está bravo y se huele en el viento).

El viento que revuelve el lomo azul de la ballena muerta. Islote de aluminio bajo el sol.

La que vino del Norte y del Sur y solita brotó de las corrientes.

La gran ballena muerta.

Las autoridades temen por la aguas: la peste azul entre las playas de Conchán.

La gran ballena muerta.

(Las autoridades protegen la salud del veraneante).

Muy pronto la ballena ha de podrirse como un bigo maduro en el verano.

La peste es, por decir, 40 reses pudriéndose en el mar (o 200 ovejas o 1,000 perros).

Las autoridades no saben cómo huir de tanta carne muerta.

Los veraneantes se guardan de la peste que empieza en las malaguas de la arena mojada.

En los arenales de Villa El Salvador las gentes no reposan.

Sabido es por los pobres de los pobres que atrás de las colinas

flota una isla de carne aún sin dueño.

Y llegado el crepúsculo —no del océano sino del arenal—

se afilan los mejores cuchillos de cocina y el bacha del maestro carnicero.

Así fueron armados los pocos nadadores de Villa El Salvador.

Y a medianoche luchaban con los pozos donde espuman las olas.

La gran ballena flotaba hermosa aún en los tumbos helados.

Hermosa todavía.

Sea su carne destinada a 10,000 bocas.

Sea techo su piel de 100 moradas.

Sea su aceite luz para las noches y todas las frituras del verano.

23/10/79

A mi padre, in memoriam

*Déjame tranquilo con mis palabras, no gires
a mi alrededor, deja mi mortal oreja en paz.
De amor sólo estas palabras tengo y no tengo
nada más.*

La muerte se ríe de mí.

*Podrías tú en cambio dicitarme palabras terribles, celeste
música de amor o destrucción.*

La muerte temblaría.

*Pero es mi amor y no el tuyo el viento
que debe soplar.*

*Déjame tranquilo con mi opaca verdad, mi
nudo en la garganta, mi tibio corazón.*

*No oirán las interminables comarcas que habitas
el lamento del cordero, sino el aullido del lobo
solitario que llora en la noche
la sangre de los suyos.*

CRONICA DE JIMENA

En medio de la ciudad uno está solo.

*De nada valen los ascensores, los llantos del teléfono,
las ventanas que dan a las avenidas con sus rugientes autobuses, el ruido
de las usinas hacia el mediodía. De nada valen los grandes titulares
de los periódicos o las noticias menudas o los ríos de voces que pasan
a tu lado insistiendo en el contacto. De nada.*

Más allá de la ciudad el mar, el cielo de nada valen.

*De nada vale el ruido del orbe, el trajinar de los cables eléctricos,
la actividad de las cafeterías, la población de los cinemas,
las sirenas de policía, los comunicados urgentes, los motines callejeros.
Frente al quirófano uno está solo, con su amor a cuestras, herido, pleno
de garas.*

Afuera, o nada existe o todo duerme.

AHORA, PUES, UN PAR DE HIJUELOS.

A menudo la pena de vivir he encontrado
EUGENIO MONTALE

*Ahora, pues, un par de hijuelos (como diría Belli) que retozan
en la infancia más tibia que conocieran nuestras generaciones
En medio de una clase próspera aletean, se alimentan
para prolongar nuestra especie con leches sintéticas y claros
principios: aborro, voluntad tenaz, sacrificio.*

*Los abuelos, los bisabuelos, los tatarabuelos
desde un tierno pero precario pasado sonrien, satisfechos.
¡Oh, nuestro paraíso ganado!*

*Vendrán los colegios exclusivos, los idiomas europeos, el cambio
de plumas que requiere la clase.*

*Pero afuera, tras la sólida puerta de nuestra casa ha pasado una
pobre sirvienta con la hija (hijueta también, como diría Belli)
muy descalza, muy descalza.*

Y sigue cerrada, con doble llave, la puerta del Paraíso.

oscar aragón

NO HEMOS HUIDO DEL PAIS

*No hemos huido del país
nos hemos escapado
sólo de nosotros mismos.*

*Los que fuimos bellos sin saberlo
patrimonio somos del bastío
y de tarde en tarde
una tenue luz
aún indica que existimos
que fueron otros nuestros Dioses
no los de ahora
vehículos de bastío y complacencia
maneras muy oscuras
de entender la alegría
candoroso juego
que la vida apaga.*

DE AMOR

a L. G.

Como una rosa que sólo osa amar
viene y va su cuerpo entre la arena. Juega con el yuyo
la ola y la gaviota
es la desterrada ventisca que llega hasta mi casa
es la que sabe que hoy dejaré
todas mis cosas: El fuego, el libro, la herramienta
para estar con ella/Entonces,
he de probar los frutos de su boca
y asir con amor su mano izquierda
para hablarle de los astros, de la guerra
de la vida o de la muerte
y decirle
no partas extranjera quédate en mi puerta hasta mañana.

LOS OLVIDOS

*Qué poca cosa es un cuarto de hotel
un vaso de ron
un jazz, una sonrisa
si el bastío se cuele entre los cuerpos.*

*Los amantes ya no se ballan como antes
y un cristal siempre quebrado
es el recuerdo que la oscura memoria desvanece.*

CAES DESDE EL PRIMER ESCALON...

*Caes desde el primer escalón
y está abierta la tierra.
No hay prisa.
El viento detiene uno por uno
los movimientos más leves con que abres
solitarios recorridos repitiendo
una imagen retenida apenas
como el breve temblor de una sonrisa
que cierre tus ojos
para siempre
mientras caes sobre la penumbra de la tierra abierta.*

LLEGABAMOS SIN TOCARNOS..

*Llegábamos sin tocarnos
y todo el aire eran nuestras manos
y nuestro cuerpo vacío
detrás de la sombra de cada uno
nada se voló
la voz era como el aire mismo
dentro de nosotros totalmente.*

cronwell jara

COLINA DE LOS HELECHOS

*Nada he vuelto a saber de ti
desde que te fuiste de la aldea sin avisarme,
y no sabes cómo, vanamente
te he llamado casi enloquecido, de una colina a otra.*

*Al filo de mi cabaña, desolado
vuelvo los ojos hacia la cerca derruida de tu casa;
sólo la celeste brisa flota meditativa
trasmuciendo su transparencia entre las azules campanillas.*

*Nadie me dirá tampoco que has vuelto
si vinieras, otra vez, de regreso, ¿quién me lo diría?
¿Adónde fuiste? Ni tú lo sabes bien,
tú sólo llegas como derramando lirios, desde siempre
donde yo te sueño; me lo dicen, sorprendidos, los roñosos
al rozar mi nostalgia de ti en las campanillas:
como si tu ausencia los lozanos pétalos, la supieran.*

ADIVINACION EN LOS ESPEJOS

*terrosa es la viaa, sí, hermosa,
antes de la batalla con los guerreros de las tribus del norte:
Actos, cantos, improperios;
los augurios de los pájaros que presienten oscuros, secretos designios;
las manos que se mueven como ajenas tejendo extraños símbolos;
el estornudo, la oreja en escozor;
la broma de quien me llama, vuelvo y no conozco
y de pronto me estima, me abraza, es mi hermano;
el vino que envuelve y empalaga con su gotita de rucío;
la ojera en pánico, la despedida y el mundo
que capturo y duplico
en este trocito de espejo insignificante.*

*¡Contemplar el vuelo de los buitres plumados de sol
alrededor de las torres!; las hojas que caen, de oro,
encendidas llamas sobre la transparencia de las aguas violeta.*

*Nada hace sospechar, tal vez,
que presas de un torbellino de exhortaciones y alaridos
—infulas, ojerizas, fábulas—
dentro de un breve momento
ni del más nimio gesto gozaremos.*

*Reviso la cuerda de mi plumado arco
preparándome trémulo
como a una sagrada ceremonia no deseada;
el instante me sobrecoge y dudo:
¿habrá otro guerrero de la enemiga tribu
a quien aflija esto que este guerrero cavila
y esté predestinado a caer bajo mi flecha?
¿gozará de los placeres del vino, y también,
contemplará los ascensos y descensos del buitre,
aquél otro, que a su vez afila la flecha
que, inexorable y predestinada, se incrustará en mí?*

carlos guevara

EL ENEMIGO

para Mirella

*Alguien me ama como una tarde
donde se confunden el sol y el horizonte sobrehumano.
Alguien que te observa en el alba,
que te ama con breve voz
y te nombra interminable con palabras.
Alguien que es arduo contigo;
incesante, porfiado como el tiempo
o el vasto rostro de la luna.*

*Las desvanecidas estrellas, el porvenir,
el intocado cuerpo de una muchacha insobornable,
el agua servicial, la disolución
de los días y las noches, ya nada importan.
Alguien me destruye y me humilla para siempre.
Alguien, cualquiera, me depara
insoportables dolores con sólo imaginarlo.*

EL CADAVER

para M.T.

*Esta ciudad salpicada de brillantes estrellas
no te es favorable.*

De otro modo serías feliz.

De otro modo tus actos no se consumirían inútilmente.

Has perdido el amor,

el recuerdo de un poniente,

la vanidad y el desmedido sueño de tu juventud.

De nada servirán ahora

las palabras, la voluntad y las noches de insomnio.

A la sombra de estos pinos

tus antiguos quehaceres te conmueven:

la cita, la misteriosa lectura de textos irreprochables,

la constante caricia al cabello de una mujer.

Ahora es triste entender,

saberte impreciso como las aguas

o los metales enardecidos.

Eres otro. Lo sabes

y el insano transcurso de los días lo reafirma.

Ya nada puede ocurrir.

marco martos

MANUEL U.

Hacia 1950/55 el hombre de Huancabamba
canturreaba una tonada del sur:
el día que me muera junto al fogón
me has de enterrar y mientras preparas
tu merienda, por mí has de llorar,
y si alguien te pregunta ¿por qué lloras?
dile, la leña está verde y el bumo me hace llorar.
Y era de creerle la tonada
porque en ella se le iba el corazón
aunque doña Victoria había muerto
40 años antes y los hijos andaban dispersos
por el mundo como se dice en la conversación.
Una antigua fotografía nos deja verlo
con poncho blanco y sombrero alón
y en otra más reciente del 50/55
está de terno y corbata con esos anteojositos
de ciego que se ponía para viajar.
Dicen que las mujeres cuidan a los feroces enfermos
que vuelven de los países cálidos del sur,
¿pero dónde iba a volver Manuel U.,
buenísimo como un pan, viudo
y reviuado que iba pasando toda su vida
a pleno sol?
Según los manuales, el repliegue a la conjuntiva
a la chitacallando ataca a las gentes
que viven cerca del Ecuador.
Al comienzo la molestia es mínima,
apenas una afección benigna
que a ratos hace cerrar los ojos
como cuando la leña está verde
y el bumo nos hace llorar.

DESCRIPCION DE MARIA

A la très-chère, à la très-belle
Qui remplit mon cœur de clarté
BAUDELAIRE

Es audaz.

Su belleza es audaz

y no corresponde

a nuestros días.

Por eso confunde a los imbéciles

que le niegan el título de hermosa

pues no conocen así

a ninguna otra mujer.

Su voz es ronca

como la de una cantante antigua

de un disco antiguo

escuchado por primera vez.

No usa maquillaje.

Usa ojeras.

Su piel es de trigo.

Los ojos gatos de lujo

brillan como brasas

en la oscuridad.

A su lado me transformo y noto

que otras gentes se transforman

a su pesar.

A su pesar tiembla

el hombre delante

de la mujer.

POEMA DE LAS CONVERSIONES

*Té convierto en pórtico de fuego
Abierto al centro que no conozco de mi casa*

Voraz

*Siempre destilando
Y de fuego eres viento que oficia entre los muebles
El mar en cada gota que derramo de mi vaso*

*Te convierto en grulla o tambor
Una rosa que brota en la pared
O una que sólo crece subterránea
Y a cada redoble aprendes a formarte
Te haces manos que pueden respirar
Piernas que buyen o te acercan
Ombiligo sexo cabellera
Y en tu cuerpo custodias el amor
Y es un bosque que me pierdo me sé todos los árboles
O es vino
Es arena*

Y perfecta convertida declinando

*Entonces te fundas en un reino indescifrable
Y eres la que llena la casa de ceniza
La que pende oscura de los labios
Y no hay más amor que la espalda del amor
Y no hay olvido sino una inmensa trágica batalla
Golpeamos con una bota cien veces la pared
Clavamos los muebles en el piso para que sean perfectos*

inmortales

*Nosotros mismos nos clavamos
Pero no hay clavo ni sueño más inútil
Y no hay conjuro que te vuelva mi grulla mi tambor
Ni fuego para el fuego
O para el agua*

Te convierto en lo que no puede convertirse
Te regalo una sencilla eternidad
Encerrada para siempre en una cáscara de nuez
En la botella que guardo en el armario
Y tú me miras con tus ojos en el vidrio
Y tú ya no me miras ni siquiera tienes ojos
Ciega e inútil en lo que guardabas para ti
O la sapiencia

IV

El gemido de las aguas El gemido de las aguas
La ciudad se bambolea bajo el quejido de las aguas
de pífanos y tambores

Oh ciudad de las turbias broncas y desmanes.

De qué De quien la hermosa voz de los incautos
haber levantado castillos de naipes

silencios oquedades

alambre de púas

que se enreda y desenreda

como el ovillo de Ariadna sobre los que soñaron

De qué

De quién la ciudad torva y desgañitada
la anaconda de luces las esperanzas

De qué las voces que iluminaron las noches

/en medio de sillas y espuma clara

/clara como el cuerpo de muchachas que evocaron

/cuando el cielo era verde y se tocaba.

/y todo era dedos y dedos interminables

cristales que se rompen en las manos

cristales los sueños

bajo el quejido de las aguas y

pífanos interminables

Oh ciudad de las torres foscas y embreadas

De qué De quién las almenas custodiadas por iguanas
y la muerte

anaconda que se enrosca

a postes de teléfonos y televisores

Oh cruel comarca de las espinas

De qué el miedo como animal llegado de las aguas

/mojado y tiritando buscando las manos

alambre de púas que se enreda y no se enreda

no obstante

los cristales los paraguas

haber caminado en círculos interminables

VII

La habitual torre que habitas

tu jaulita

la que edificaron sucios hombres sobre arenas

y osarios de pelicanos

y era el viento del este y las atalayas

mientras el oleaje socavaba acantilados ~~de~~ con maderos

preservativos latas vacías pero

escucha pajarita

abre la ciudad sus hediondas piernas y

he ahí el cáliz de la esperma

bocas que gimen sobre desperdicios y basurales

y grandes propagandas

y eran las 10,000 mareas de la noche

como cuando tus antepasados frotaban sus sexos

sobre médanos que se diluían con el viento y

continuas circunvalaciones de la arena

tu morada pajarita

como el lienzo de Breughel que tienes bajo tu almobada

al que te aferrabas en medio de los vendavales de occidente

y los otros que estremecían lechos y muranos

y recuerdos de familia

pajarita

como cuando apareciste húmeda y desnuda ante mis ojos

entonces era la ciudad que ardía en nuestras pupilas

y eran nuestros dientes al encuentro de barrancos y autopistas

y eran nuestros sexos brillando como anuncios luminosos

y la belleza eran los grandes fuegos sobre la ciudad

All things are flowing pajarita

la lluvia mordiendo tus senos

y el primer anuncio de los pifanos del invierno

TRADUCCIONES

SYLVIA PLATH nació en Estados Unidos (1932). Radicada luego en Inglaterra, publicó allí los poemarios The Colossus, Ariel y Crossing the Water. La crítica ha destacado en ellos su "gran habilidad técnica, las rimas y asonancias sutiles, los flexibles ritmos resonantes y los espontáneos coloquialismos por medio de los cuales conservaba, hasta en sus más angustiadas exploraciones, el dominio artístico completo". En su poesía "mezcló la cólera, la desmesura y su exaltado, hondo desasosiego, y los convirtió en una especie de celebración".

La mañana del lunes 11 de febrero de 1963 se quita la vida, tras su tercera tentativa de suicidio. Poco antes, había escrito:

"Morir

es un arte, como todo lo demás.

Yo lo hago excepcionalmente bien".

El suicidio no le agrega nada a la calidad de sus poemas.

RIVAL

Si la luna sonriera, se parecería a ti.
Dejas la misma impresión
De algo bello, pero aniquilante.
Ambos son grandes suplicantes de luz.
Sú boca en forma de O se aflige ante el mundo; la tuya es insensible,

Y tu primer don es convertirlo todo en piedra.
Me despierto en un mausoleo; estás aquí,
Tanteando tus dedos sobre la mesa de mármol, buscando cigarrillos,
Rencoroso como una mujer, pero no tan nervioso,
Y muriéndote por decir algo incontestable.

También, la luna, humilla a sus súbditos,
Pero en el día es ridícula.
Tus descontentos, por el contrario,
Llegan a través del correo con regularidad amorosa,
Blancos y vacíos, expansivos como monóxido de carbón.

Ningún día está libre de noticias tuyas,
Caminando en Africa tal vez, pero pensando en mí.

(ARIEL)

CANCION MATINAL.

El amor te puso en movimiento como a un grueso reloj de oro.
La partera palmeó las plantas de tus pies, y tu grito desnudo
Tomó lugar entre los elementos.

Nuestras voces hacen eco, engrandeciendo tu llegada. Estatua nueva.
En un museo borroso, tu desnudez
Ensombrece nuestra seguridad. Te rodeamos vacíos como paredes.

No soy más tu madre
Apenas la nube que destila un espejo
Para reflejar su propia y lenta
Canceladura ante la mano del viento.

Toda la noche tu respiración de polilla
Llaméa entre las insulsas rosas rosadas. Me despierto a escuchar:
Un mar lejano se mueve en mi oído.

Un solo grito, y salgo de mi cama, pesada como una vaca y floral
En mi bata victoriana.
Tu boca se abre limpia como la de un gato. El marco de la ventana

Emblanquece y devora sus estrellas opacas. Y ahora intentas
Un puñado de notas;
Las claras vocales ascienden como globos.

(ARIEL)

ESPEJO

Soy plateada y exacta. No tengo preconceptos.

Devoro inmediatamente todo lo que veo.

Así como es, sin empañarlo por el amor o el desagrado.

No soy cruel, sólo sincera—

El ojo de un pequeño dios, cuadrangular.

La mayor parte del tiempo medito en la pared de enfrente.

Es rosada, con pecas. La he mirado tanto tiempo

Que pienso es parte de mi corazón. Pero llamea.

Los rostros y la oscuridad nos separan una y otra vez.

Ahora soy un lago. Una mujer se inclina sobre mí

Buscando en mis triunfos lo que ella realmente es.

Luego se vuelve a esas mentirosas, las velas o la luna.

Ve su espalda, y la reflejo fielmente.

Me recompensa con lágrimas y una agitación de manos.

Soy importante para ella. Va y viene.

Cada mañana es su rostro quien reemplaza la oscuridad

Dentro de mí ella ha ahogado a una muchacha, y en mí una vieja mujer

Se levanta hacia ella día tras día, como un horrendo pez.

(CROSSING THE WATER)

SOY VERTICAL

Pero preferiría ser horizontal.
No soy un árbol con mi raíz en la tierra
Absorbiendo minerales y amor maternal
Así cada Marzo florecería en una hoja,
Ni soy la belleza de un cuadro de jardín.
Atrayendo mi porción de ¡Ohs! y espectacularmente pintada,
Desconociendo que pronto debo deshojarme.
Comparado conmigo, un árbol es inmortal
Y una corola no es alta, pero más asombrosa,
Y quiero la longevidad de uno y la audacia de la otra.

Esta noche, en la luz infinitesimal de las estrellas,
Los árboles y las flores han estado esparciendo sus olores fríos
Camino entre ellos, pero ninguno lo percibe.
A veces pienso que cuando duermo
Debo parecerme más perfectamente a ellos—
Los pensamientos se volvieron tenues.
Es más natural para mí, recostarme.
Entonces el cielo y yo estamos en conversación abierta,
Y seré útil cuando finalmente muera:
Entonces pueda que los árboles me toquen una vez, y las flores tengan
tiempo para mí.

(CROSSING THE WATER)

QUEMA DE BRUJAS

Están amontonando palos en la plaza.
Un matarral de sombras es un pobre abrigo. Habito
La imagen de cera de mí misma, un cuerpo de muñeca.
La enfermedad empieza aquí: Soy un blanco para las brujas.
Sólo el demonio puede comerse al demonio.
En el mes de las hojas rojas trepo a una cama de fuego.

Es fácil culpar a la oscuridad: la boca de una puerta,
El vientre del sótano. Han apagado mi chispa.
Una mujer parecida a un coleóptero negro me tiene en una jaula de loro.
¡Qué ojos tan grandes tienen los muertos!
Intimo con un espíritu velludo.
El humo rueda del pico de esta jarra vacía.

Si soy pequeña, no puedo hacer daño.
Si no me muevo, no romperé nada. Así dije,
Sentada bajo la tapa de una olla, pequeña e inerte como un grano de arroz.
Están apareciendo los quemadores, llamada tras llamada.
Estamos llenos de almidón, mis pequeños blancos amigos. Crecemos.
Duele al principio. Las lenguas rojas enseñarán la verdad.

Madre de escarabajos, sólo extienden la mano:
Viajaré a través de la boca de una vela como una polilla benigna.
Devuélveme mi forma. Estoy lista a construir los días
Copulé con el polvo en la sombra de una piedra.
Mis tobillos brillan. El brillo asciende a mis muslos.
Estoy perdida, perdida en los mantos de toda esta luz.

(CROSSING THE WATER)

EL HOMBRE AHORCADO

Tomando las raíces de mi cabello algún dios se apoderó de mí
Rechiné con sus voltios azules como un profeta del desierto.

Las noches se escaparon de mi vista como el párpado de una lagartija:
Un mundo de blancos días vacíos en un zócalo sin sombras.

Un aburrimiento rapaz me ató a este árbol
Si él fuera yo, hubiera hecho lo que yo hice.

(ARIEL)

El año pasado fue pródigo en la publicación de poesía. Nuestro colaborador Santiago López Maguñá ha preparado estas aproximaciones críticas sobre dos de los libros más importantes editados en dicho período.

Carlos Orellana, La ciudad va a estallar. Lima, Editorial Dédalus, 1979.

La ciudad va a estallar es el título bajo el cual Carlos Orellana (Callao, 1950) ha reunido un conjunto de poemas que viene a constituir su primera publicación orgánica. Dos líneas significativas, nos parece, atraviesan los textos vistos en su generalidad. Una de ellas se organiza en torno al tema de la predicción del fin del universo urbano. La otra tiene que ver con una temática referente a la afirmación de un universo natural armónico e inamovible.

En varios poemas encontramos que se hace el anuncio explícito de la pronta desaparición del universo de la ciudad. Se mencionan indicios de desorden y descomposición social y natural, de un estado de ánimo próximo a la desesperación ("Alguien ha colocado bombas de tiempo/ en los grandes almacenes./ Han asesinado al Cardenal./ Se ha saqueado la tropa"; "Aún nadie se ha suicidado./ Pero pronto empezarán las ventanas a ser/ puertas de salida seguras"). Se muestra, en fin, una situación en la cual toda la ciudad emana una atmósfera que permite prever su desaparición. Ahora bien, la destrucción de la urbe, que se presenta como el espacio en donde se halla el centro del poder y del orden social vigente en las formas sociales capitalistas, aparece como una posibilidad indeseada, terrible y temible. Y es que la ciudad, en cuanto es centro espacial del orden actualmente dominante, constituye en su manifestación estable y equilibrada, el ámbito vital deseado por el sujeto de los textos, el que a partir de éstos, dicho sea de paso, pueda ser ubicado como pequeño burgués.

Es importante señalar que los indicios que hacen posible predecir la destrucción de la ciudad, se presentan como el resultado de un proceso cuyo actor es la historia. Lo dicho puede parecer una especie de tautología, pero en el texto la noción de historia es categorizada como sujeto concreto y animado ("la historia/ moviendo la cola"), a la vez que como sujeto abstracto pero con capacidad de movimiento. En general, la imagen de la historia es construida en base a conceptos que implican cambio, transformación, un devenir social contradictorio y zigzaguante.

Frente a la historia tal como es conceptualizada y al hecho que ella se presente como agente que dinamiza el proceso que apunta hacia la destrucción de la ciudad, el sujeto de los textos tiene una valoración negativa. La historia violenta y desquicia el orden presente, el estado de bienestar del sujeto ("la historia/ moviendo la cola/ interrumpiendo nuestros encuentros/ en los parques. . ."), y se le teme por ello. Respecto al temor, es conveniente mencionar que constituye un sentimiento agudo y que se manifiesta obsesivo en los poemas que tienen como tema el anuncio del fin de la ciudad.

Dentro de una perspectiva de virtualidad, otros poemas exponen un deseo de desarraigo, de exclusión del mundo urbano. Esto, que es un universo dinámico, muy móvil y en proceso de destrucción, como ya lo hemos visto, se va convirtiendo en un ámbito invivible para el sujeto. De ese estado inestable surge el deseo de integrarse en el universo de la naturaleza. Este universo comprende una temporalidad cíclica, un lento transcurrir, un sentido de estaticidad, un orden

armónico de estados bien determinados.

Según lo que hemos dicho, los textos de Orellana manifiestan una situación dentro de la cual el sujeto se halla bajo la tensión de un temor agudo ante la posibilidad inminente de la destrucción del espacio que les es propio, es un estado de temor frente a un hecho virtual, y también se halla, simultáneamente, bajo la tensión de un deseo de huida hacia un espacio que no es el suyo, pero que él representa como mejor ordenado y estable, es un estado de deseo virtual ante un objeto ideal.

Los temas señalados y las significaciones expuestas en forma rápida, no son los únicos, pero sí los que entendemos son los de más relieve. Otros temas son el hastío, la indiferencia, la imposición del instinto sobre la racionalidad, etc., aunque todos ellos están conectados con el temor a la destrucción inminente y al deseo de desarraigo.

Unas pocas líneas sobre la forma de los poemas: son textos cortos de estilo narrativo y un tanto coloquiales, pero sin salidas del lenguaje poético. En este sentido, Orellana no tiene pretensiones experimentales, se mueve dentro del gusto literario actualmente dominante.

Marcos Martos. *Carpe Diem*. Lima, Eds. Harari, 1979.

Convergamos que el tiempo es una sucesión de instantes fugaces, cada uno de los cuales comporta la realización de un suceso o muchos sucesos, cuando simultáneamente tiene lugar su desrealización. En otras palabras, el instante es el lapso en que se constituye un suceso (o varios) en el mismo momento en que se desrealiza(n). El tiempo es así un devenir de acontecimientos que como el agua se nos escapa de las manos.

En *Carpe Diem*, cuya traducción literal es "coger el día", se persigue inmovilizar el instante en el trazado de la escritura, suspenderlo fuera del devenir, aunque sin dejar de retener la pa-

rado de su consistencia incorporea: su constitución a la vez afirmada y negada, hecha y deshecha. El instante de esa manera paralizado entraña la contradicción de manifestarse detenido sin dejar de aparecer internamente móvil.

Todo instante es irrepetible: su ocurrencia fugaz es única, en su movimiento se conforma para deshacerse. Pero en la dimensión de la memoria y en el de la escritura, ámbitos donde el espacio y el tiempo no tienen forma, lugar, ni jerarquía ni tamaño fijos, los instantes pueden ser distinguidos en repetibles e irrepetibles. En los poemas de *Carpe Diem* los instantes irrepetibles se registran como señaladamente escasos y están asociados a la manifestación amorosa en su máxima cima, en ellos arde el "fuego de la vida" (Cf. "Juego de manos", "Carpe Diem"), y también están vinculados a la escritura poética. Queremos decir que el amor en su más alta intensidad y el ejercicio de la escritura poética tienen en la memoria y en el trazado escritural un desenvolvimiento temporal que abarca un instante, un lapso efímero, que posee la calidad de irrepetible. Mientras tanto, los instantes que se presentan en calidad de repetibles no se reiteran en exceso, pero sí cuantitativamente más que los primeros. Limitan la manifestación de una relación amorosa defectuosa, y con seguridad no abarcan la actividad de la escritura.

La pasión amorosa, instantánea e irrepetible, se logra en la entrega íntegra de los cuerpos. Tiene su mejor expresión en la pareja unida, vencidas todas las resistencias reales y fantasmáticas, moviéndose naturalmente en el ardor de la excitación, en su arrebatamiento y entusiasmo ("El fuego es tan en salsa"). La relación defectuosa de la pareja, que se manifiesta en los instantes repetibles, aparece mejor figurada como un "juego de manos". Obsérvese que el amor exaltado e íntegro se presenta bajo la figura del fuego, que dentro de la tradición europea simboliza el punto más alto de excitabilidad amorosa, mientras que la relación deficiente es vista como un juego, en su sentido de simulación y engaño (recordamos el dicho "juego de manos es de villanos"). Esta relación se produce en el contacto fortuito entre cuerpos que individualmente y en pareja se hallan disgregados.

No son una unidad, ni como tales se reúnen, sino entidades fragmentadas que se conectan por casualidad y de modo fingido. La conexión de esa forma realizada es ordenada y controlada por la conciencia, en tanto que la conjunción apasionada hace emerger lo inconsciente.

Todas estas diferencias son marcas cuyo dibujo pertenece al dominio de la memoria y de la escritura. La mención de los instantes en los que tienen lugar los acontecimientos de vida histórica no nos remiten a ellos en tanto objetos reales susceptibles de representarse y tomar-

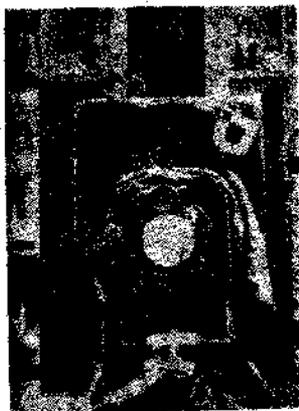
sa bajo la forma de conocimiento, sino que se burilan como signos de un orden donde la temporalidad ha sido anulada. Lo que se delimitan son las dimensiones de un imaginario particular organizado en torno a la paradoja que conjuga lo permanente y fugaz, como efectos de otra paradoja (cuyos términos y relaciones sólo mencionaremos), que concilia dos movimientos contrarios: uno que tiende a la constitución o composición de los cuerpos y otro que se orienta a su descomposición o deterioro.

LA CIUDAD VA A ESTALLAR

CARLOS ORELLANA



DEDALUS



Marco Martos

CARPE DIEM